

LUIS CASADO

# Q. E. P. D.

DE LA INUTILIDAD DEL PS  
Y DE LAS RAZONES QUE ACONSEJAN  
HACERLO DESAPARECER

ediciones relief

© COPYRIGHT LUIS CASADO, 2009  
© COPYRIGHT EDICIONES RELIEF, 2009

ISBN : 978-2-35904-016-6

EDITIONS DU RELIEF  
167, bd Saint-Germain  
75006 Paris, Francia  
editionsdurelief@gmail.com

En aplicación de la ley francesa  
del 11 de marzo de 1957, se prohíbe  
reproducir íntegra o parcialmente  
la presente obra sin autorización  
expresa del editor.

Hace ya algunos años, ante la evidencia de la deriva acomodaticia del partido socialista de Chile para con la institucionalidad legada por la dictadura y su activismo consciente en la profundización del modelo económico impuesto a sangre y fuego en los años de la satrapía militar-civil, hice pública una de las cuestiones que, a mi juicio, era indispensable resolver:

¿El PS es parte de la solución o es parte del problema?

Hoy por hoy plantear esa cuestión denotaría una incommensurable ingenuidad. A tal punto quienes fueron o son aun militantes socialistas, y con ellos los aliados de la Concertación, los adversarios de la otra derecha, los chilenos privados de derechos ciudadanos y transformados en “gente”, en suma todo dios, conoce la respuesta.

De ahí que —prosiguiendo con una reflexión que creo necesario y útil llevar hasta las últimas consecuencias— haya estimado necesario resolver una interrogante que surge de la precedente.

Si el Partido Socialista es parte del problema: ¿Hay alguna razón que aconseje hacerlo desaparecer? Esta nota tiene por objeto responder a dicha cuestión. Exponer las razones.

En ese empeño sirven los esfuerzos llevados a cabo en otros sitios del mundo: la agonía de la idea socialista es cosa planetaria.

No sólo porque algunas de sus múltiples variantes se hundieron definitivamente con la caída del muro de Berlín, la desaparición de la URSS, el desarrollo del capitalismo chino, los desvaríos de un déspota poco ilustrado que accedió al poder en Corea del Norte mediante el improbable pero seguro y muy antiguo método de la calidad hereditaria que procuran los lazos de sangre<sup>1</sup>, sino porque lo que precede aceleró la muerte del llamado socialismo democrático.

Este último –que ejerció de baluarte contra el comunismo en lugar y nombre del capitalismo atemorizado por sus propios fracasos y por los primeros avances del “socialismo real”– apenas pudo esperar la caída de Gorbachov para dismantelar con premura y celo el Estado de bienestar –o Estado providencia– que, digan lo que digan, no fue generosidad capitalista sino el producto de las luchas de los obreros europeos. Sin la amenaza comunista, real o

1. ¿Quién hubiese podido imaginar que el poder hereditario propio de las monarquías llegaría a ser frecuente en los “socialismos reales”?

inventada, la socialdemocracia resulta innecesaria. De ahí que este texto aproveche las reflexiones desarrolladas bajo otros cielos y, en particular, la llevada a cabo en Francia por Jean François Kahn<sup>2</sup>, y recoja al mismo tiempo el producto de los análisis que he producido a lo largo de casi veinte años dedicados a la redacción de artículos políticos y económicos (mis “paridas”), frecuentemente alimentados por las cavilaciones de otros militantes entre los que conviene mencionar a Gustavo Ruz, a Alejandro Kirk y a Armando Uribe Echeverría.

Este texto intenta, pues, responder a la cuestión formulada más arriba:

¿Hay alguna razón que aconseje hacer desaparecer el PS?

2. Jean-François Kahn. *Pourquoi il faut dissoudre le PS*. Ed. Larousse. Paris. 2008. J-FK milita en la DC francesa, aquella con la que una parte del PSF desea aliarse y que la otra rechaza con suma hostilidad. En el texto recojo unas cuantas formulaciones suyas.



## LAS RAZONES...

Al salir de la dictadura, en un proceso gradual pero cuya rapidez desafía el entendimiento, el PS –esa casa de locos en el seno de la cual bajo el puño algo tembloroso y el verbo basto de Camilo Escalona un Ricardo Lagos se creyó Bonaparte (*le petit*), un José Miguel Insulza se pretendió Talleyrand y un Marcelo Schiling se viste con las ropas de Fouché– terminó por parecerse a los Balcanes: cada corriente se petrificó en etnia, depuró el territorio del cual pudo apoderarse, ubicó a su cabeza un toqui, un jefe de guerra tribal que vendió el partido y el militante de a pie al mejor postor.

Desde entonces habría que comparar el PS al Cáucaso, más precisamente a Georgia. Osetia del Sur y Abjasia ya hicieron secesión. Es probable que la hemorragia continúe. La región de Akherkhalaki no disfruta mucho del poder omnímodo y corrupto de Mikhail Saakashvili, cuyo “liderazgo” le debe mucho al apoyo e inspiración que vienen de Washington.

En el PS, algunos de cuyos dirigentes hicieron el peregrinaje a la capital yanqui, se multiplican las tribus y las tendencias, las corrientes y “sensibilidades”. Esta corre con colores propios, aquella se acerca a la DC, la otra se ofrece al PPD, hay quien piensa que Piñera no es tan malo e incluso quien va a felicitar a Jovino Novoa, el flamante nuevo presidente del Senado.

Los más lucidos se van, para situarse en una especie de limbo inofensivo, o para continuar el combate bajo otras banderas. La fracción constituida por funcionarios –militantes a contrata– calla, baja la cerviz, cobra.

Y cuando es necesario y se le ordena, vota.

Al constatarlo, al decirlo, no se trata de excomulgar la idea socialista, que de todos modos, como todas las ideas y particularmente las dotadas de pertinencia, sobrevivirá a todas las condenas e incluso, gran hazaña, a sus propios pretendidos defensores.

¡Sería el colmo no poder ser “socialista” cuando se puede ser Legionario de Cristo, miembro del Opus Dei, pretender que el universo fue creado en seis días ni uno más ni uno menos, o bien adorar el mercado, preconizar y practicar el retorno a la ley de la jungla yendo demasiado frecuentemente hasta comportarse como un esclavista o como un vulgar traficante!

Los mundos modelados por el hombre y las sociedades que vinieron con ellos fueron, frecuentemente, mundos previamente imaginados, sociedades pensadas *ex ante*.



Ahora bien, raramente ha habido tanta necesidad de imaginar otro mundo y de pensar otro modelo de sociedad. La humanidad vive una mutación ambiental, económica, social y cultural de tal amplitud que, o bien somos colectivamente capaces de movilizar esa dinámica en provecho de nuestro propio modelo, o bien seremos nosotros mismos los que seremos modelados por esa dinámica ya enloquecida.

Como Victor Frankenstein, podríamos ser víctimas de nuestra propia creación<sup>3</sup>.

He ahí porqué vuelven a ser necesarios los portadores de alternativas. Y por el contrario, son inútiles los mismos repetidos actores de su propio proceso de auto reproducción.

En este sentido, un partido como aquel en que se ha transformado el Partido Socialista de Chile, no sirve para nada. Solo su desaparición podría favorecer la emergencia de nuevas fuerzas portadoras de un proyecto innovador que, gracias a nuevas alianzas, permitiese ampliar el universo de lo posible.

El PS, encerrado en el mundo de ayer, utiliza un discurso de antes de ayer como coartada a su sumisión a la peores desviaciones del mundo de hoy, incapaz como es

3. Como se sabe, en la novela de la escritora inglesa Mary Shelley, Victor Frankenstein es el joven doctor que crea el "monstruo". Abusivamente se le ha dado el nombre de Frankenstein a este último.

de preparar, de pensar y de anticipar el mundo de mañana.

He ahí algunas de las razones que aconsejan la desaparición del PS.

El nuevo capitalismo, controlado por los poderes financieros y deshumanizado como nunca en su historia, está expulsando ineluctablemente de su esfera de dominación los avances del liberalismo emancipador del individuo y los aportes de la revolución democrática portadora de emancipación colectiva.

Sin que el PS esté en situación ni sea capaz de oponerle el menor contra-proyecto social, humanista.

He ahí otra razón para que el PS desaparezca.

Frente a la ofensiva más brutal, más eficaz, y sin duda más inteligente de los últimos treinta y cinco años por parte de las fuerzas regresivas –ofensiva que se pudo vencer en los años setenta gracias a la unidad del pueblo– el PS aparece como un obstáculo a la construcción de toda nueva alternativa.

El PS es parte del problema. Razón más que suficiente para que el PS desaparezca.

Porque en el PS es imposible, por inocuidad ideológica, confrontar el desafío lanzado por una dinámica neoliberal intrínsecamente portadora de inseguridades de todo tipo (laboral, económica, física), y porque el PS limita la lucha contra la inseguridad al combate contra el pequeño delincuente y el mini traficante, olvidando de adrede la

precariedad potenciada por el dominio del gran capital con el cual el PS colabora.

Porque a fuerza de querer hacer del individuo el instrumento casi pasivo del determinismo social, el PS ha contribuido a hacerle aceptar el mundo tal cual es, sin proponerle pensar el mundo como podría y debiese ser.

Porque el PS ha perdido el contacto con aquellos para los cuales la libertad y la seguridad están prioritariamente constituidas por la posibilidad, la simple posibilidad, de ganarse la vida.

Porque por pusilanimidad conceptual ha desertado y abandonado el terreno ineludible de la lucha social a los “extraparlamentarios” y “díscolos” de todo tipo, abandonando a su suerte a los trabajadores y a un movimiento sindical agonizante.

Porque el PS ha favorecido la desvalorización económica y social del trabajo –iniciada por los potenciadores de la eficacia neoliberal– participando imprudentemente en su desvalorización ontológica.

Porque el PS ha aceptado –e intenta hacer aceptar– la educación y la salud como fuentes de lucro, y sus dirigentes participan activamente, testaferros mediante, en la colecta de los beneficios.

Porque en vez de proclamar la unidad de la nación latinoamericana, el PS se suma a los aullidos xenófobos y nacionalistas del neofascismo local.

Porque el PS protege y profundiza la institucionalidad

legada por la dictadura y el modelo económico que satisface las ansias de rentabilidad exacerbada de capitales nacionales y extranjeros.

Porque el PS ha llevado hasta la esquizofrenia más lamentable el divorcio de las palabras con las cosas que suponen designar.

Porque las traiciones patentes que lo minan son el fruto de las traiciones latentes en que navega.

Porque al amor universalista del género humano substituyó poco a poco el odio sado-masoquista de sí mismo –esa culpa que lo corroe– y un comportamiento errático que intenta justificar de algún modo día tras día.

Porque el PS en vez de movilizar desmoraliza, y en vez del ministerio de las masas prefiere la sub-secretaría de la tribalidad.

Porque el PS ha terminado por despreciar al pueblo que le falta, instrumentalizando con este fin el concepto abusivamente utilizado de “progresismo”.

Porque la dirigencia del PS ha puesto, para dispararle en la espalda a los suyos, el ardor que ya no consagra en convencer a los suyos de dispararle al enemigo<sup>4</sup>.

4. En estos días (abril 2009) Gonzalo Martner, ex presidente del PS y actual Embajador de Chile en España, debe defenderse públicamente de los ataques –a su juicio arteros e injustificados– de los cuales Ricardo Núñez le ha hecho objeto en *La Tercera* (29 de marzo y 12 de abril). Es conocida la grotesca disputa entre Escalona y el presidente del PRSD, José A. Gómez, con ocasión de las “primarias” efectuadas en la VI y VII regiones. Los ejemplos abundan.

Porque los dirigentes del PS se integraron poco a poco, existencial y mentalmente, a la “esfera” que sus propios militantes, excluidos de ella, aborrecen.

Porque el PS ha integrado en su seno, y solo en su seno, todos los antagonismos y todas las contradicciones de las cuales pretendía ser el partero en el seno de la sociedad.

Porque el PS, en un solo empeño, niega la realidad y asesina los sueños, hunde los reencuentros y sabotea las resistencias.

Por todas estas razones es de apremiante urgencia hacer desaparecer al PS.

No en las mazmorras de la dictadura, ni en las profundidades del océano en el que arrojaron los restos mortales de los desaparecidos, ni en los directorios de las multinacionales que frecuentan sus dirigentes, ni en las elegantes oficinas dispuestas para quienes construyen su propio futuro en las sinecuras que distribuye el imperio, ni en la fusión confusión de una entelequia única –PS, PPD, PRSD– para correr tras una Internacional agonizante.

Simplemente proclamando su disolución.

Para hacer posible el renacimiento de la organización popular, para resucitar a los muertos a los que se les falta el respeto cada vez que se les vuelve a sepultar con flores hipócritas, asépticas, desprovistas de mensaje.

Para salvar el socialismo como idea, para resucitar la organización popular, hay que comenzar por hacer desaparecer el PS.

Este PS. Que hace ya mucho tiempo no es ni partido, ni socialista.

No hace mucho eran “laguistas”, antes de devenir “insulzistas”, quedarse huérfanos de candidato y gracias a un recurso circense, una especie de triple salto mortal invertido, hacia atrás, muy atrás, transformarse en “freistas”.

Los herederos del avión rojo y de la República Socialista de Marmaduke Grove, los legatarios de Eugenio Matte Hurtado, de Oscar Schnacke, de Eugenio González Rojas y de Salvador Allende, se transformaron en tropas de refuerzo de un heredero accidental de la Falange...

En la historia partidaria hubo precedentes. Hubo quien votó la *Ley de defensa de la democracia*, quien apoyó al mismo Carlos Ibáñez del Campo que había encarcelado a un joven dirigente universitario llamado Salvador Allende. Incluso quien organizó un grupúsculo de socialistas pinochetistas creando el Partido Socialista Auténtico (*sic*) con el concurso del entonces ministro del interior de la dictadura Sergio Onofre Jarpa.

En la DC hubo quien fue a golpear a las puertas de

los cuarteles, aplaudió el golpe de Estado e incluso –antes de intentar negarlo– pretendió públicamente que los partidarios de Salvador Allende estaban armados hasta los dientes. En premio, Patricio Aylwin fue ungido sucesor – con más retraso del que él mismo hubiese deseado– del dictador.

El matrimonio del congreso y el huemul fue posible gracias, entre otros, a una voluntaria amnesia colectiva y a la adopción como propios, por parte de los socialistas, de los intereses del adversario.

Ahora los socialistas son “freístas”.

Pero ante la evidencia del rechazo del pueblo de Chile a los partidos políticos en general, y al PS en particular, éste autoproclama su inutilidad como organización política absteniéndose de participar en el comando de su flamante candidato.

Es verdad que uno de los principales consejeros de Frei, el abogado Juan Pablo Hermosilla, decreta que los partidos políticos de la Concertación “tienden a ser excluyentes y están divorciados de las necesidades de la gente” (*sic*)<sup>5</sup>.

Al vocero de *Océanos Azules*, organización que reúne el equipo programático de Frei, no parece inquietarle que el candidato haya sido designado por los mismos partidos

5. Revista *Qué pasa*. 10 de abril de 2009.



que él califica de “excluyentes y divorciados de las necesidades de la gente”<sup>6</sup>.

Tal vez porque el propio Camilo Escalona, presidente del Partido Socialista y vocero de la Concertación, justifica la exclusión de su partido de la campaña asegurando que “Frei debe tener toda la autonomía necesaria para que su campaña sea exitosa y tenga la máxima amplitud y convocatoria” (*sic*)<sup>7</sup>.

Eminentes tareas en las cuales la presencia del PS aparece como inútil e innecesaria...

6. El programa del candidato Frei lo prepara un “think tank”... como es el caso de Piñera. ¿De qué sirven los partidos políticos? Para dar cobertura territorial, Escalona *dixit*. O sea para el “puerta a puerta”. Otros piensan...

7. Servicio de Prensa del PS. 14 de abril de 2009.

En Chile, en el año de gracia de 2009, un partido cuya profesión de fe original todavía le genera envidia a la izquierda latinoamericana y mundial, declara y practica su apego a la economía de mercado y proclama su adhesión a las reglas que regentan el funcionamiento globalizado del capitalismo neoliberal.

Y sigue enarbolando, no muy orgullosamente, la aguerrida apelación de “Partido Socialista”.

¿Quiere decir que su conversión actual es sólo astucia, ardid, y que en realidad el PS todavía aspira a la construcción de una República Democrática de Trabajadores?

¿Que hace suyos los objetivos y las ideas por los que murieron Llanos, Bastías y Barreto?

¿Que aún cree en la vía chilena al socialismo, ese sendero revolucionario y democrático sembrado de botellas de vino tinto y de empanadas?

¿Que la palabra de Allende y sus seguidores guía hasta

ahora la reflexión y la praxis –oculta por el momento, es-  
tratagema obliga– de sus dirigentes?

La nacionalización del cobre y de las riquezas básicas, la de los monopolios, la restitución a la colectividad de los medios de producción y la instauración de un poder popular por encima del poder arrancado a la burguesía como resultado de la lucha de clases (Allende hablaba de lucha de clases... él), ¿Aun hace parte del ideario socialista?

Seamos claros, ni siquiera Iván Moreira, en su inigualable estulticia, osaría pretenderlo.

¿Quién podría prestarle al PS tan siniestras intenciones? ¿Evelyn Matthei, ahora que Pinochet está en el infierno?

Jovino Novoa, ese esbirro de corcho de la dictadura, no lo haría, él, que benefició del apoyo de un par de parlamentarios elegidos con votos socialistas para llegar a la testera del Senado y recibió las cálidas felicitaciones de Ricardo Núñez, ex secretario general del PS, ex presidente del PS, ex esto, ex lo otro, y ahora simplemente ex...

¿Acaso el reformismo del PS, su “progresismo”, no es sino una táctica como la teorizada por Léon Blum en Francia y por Karl Kautsky en Alemania en los años 1920 –frente al bolchevismo revolucionario de Lenin– que busca por etapas, mediante una serie de reformas sucesivas, la abolición del capitalismo en nombre, precisamente, de un ideal socialista?

Es poco probable que haya un solo militante socialista

activo que lo pretenda, ni tampoco un único militante de la UDI o de RN para sospecharlo.

Es poco probable que los militantes –funcionarios a contrata– hayan jamás oído hablar de Léon Blum, ni de Karl Kautsky. Y aun menos de Lenin.

## LA REPUDIACIÓN DE LA IDEA

¿Entonces?

Dimisionario por desánimo, desaliento, hastío o lucidez ¿nuestro bravo PS cultiva la nostalgia de lo que tuvo que repudiar o de lo que tuvo que renegar?

¿Existe acaso un régimen o una experiencia socialista que el PS persiste a considerar, si no como un modelo, al menos como un experimento interesante, loable, digno de interés?

¿Cuál?

El PS no asume ni excusa ninguno.

Si se excluye un tardío acercamiento a la Internacional Socialista agonizante, cuyos miembros desmantelan, tan rápido como pueden, los Estados de bienestar con los que se enfrentaron al comunismo, al socialismo real...

Ningún socialismo realizado, o en curso de realización, ha encontrado o conservado la simpatía del PS.

A pesar de contactos establecidos a través de las comunidades establecidas en Chile, en los cuales los militantes

de ese origen jugaron algún papel, ni el socialismo sirio, ni el iraquí, ni el argelino, ni el yugoslavo, ni el israelita de los kibutz, se hicieron carne en la estima de la dirigencia del PS.

Ni tampoco el de Corea del Norte, ni el socialismo albanés, ni el somalí, ni el etíope, ni el de la República de Benín, ni el de Guinea, ni el malgache, ni el tanzanio, ni el rumano, ni el soviético, ni el chino, ni el vietnamita, ni el checo, ni el alemán del Este del cual tanto se vivió en tiempos duros, ni el socialismo cubano que fue hasta darle formación a los futuros combatientes que los capitanes Araya debían enviar a ponerle término a la dictadura.

Ninguno.

Ni siquiera los procesos socializantes de la hora actual, ni el de Bolivia, ni del de Ecuador, ni el de Venezuela, ni el de Nicaragua, ni el de Paraguay, ni el más reciente de El Salvador, todos ellos observados con displicencia, desgana, desinterés, indiferencia, cuando no con declarada hostilidad.

No habiendo, ni Brasil ni Uruguay, albergado nunca ningún propósito al respecto, no pretendiendo ni queriendo ser confundidos ni por broma con algo que se asemeje a socialismo... la dirigencia socialista chilena se permite alguna arrogante condescendencia con Tabaré Vázquez y con Luiz Inácio Lula da Silva.

Sólo Cristina Fernández de Kirchner logró interesar al secretario de relaciones internacionales del PS, el inena-

rrable Jaime Gazmuri, al punto de hacerle viajar hasta Buenos Aires para estar presente en las horas del triunfo del peronismo estilo K...

Peronismo, ese neofascismo en el que se reclutan en Argentina las víctimas y los victimarios, los torturados y los torturadores, los desaparecidos y los criminales... ¿Nostalgias falangistas?

El PS de hoy quiere jugar en las grandes ligas, ganar admisibilidad entre la gente bien, transformar el amor de los empresarios que premió a Ricardo Lagos en un *asset*<sup>8</sup>, de preferencia *high yield*<sup>9</sup> y transable el *asset*, en los mercados en los que esas cosas se transan.

También hay que decir que el balance de las experiencias del “socialismo real”, calamitosas, tanto en el plano humano como en el plan económico, de dulce y de agraz en los planos social y cultural, y sobre todo sus prácticas de gobierno muy frecuentemente atentatorias a los derechos individuales y a los principios democráticos, no le permiten, así fuese a estos supuestos socialistas (en realidad sobre todo a estos), adoptar una actitud que no sea la del distanciamiento que hace oficio de exorcismo.

Hoy por hoy es la derecha neoliberal la que confiesa la fascinación que ejercen sobre ella la China “socialista”, e incluso el Vietnam que sigue proclamándose comunista.

8. *Asset* : activo.

9. *High yield* : de alta rentabilidad.

Son los dirigentes de la UDI los que viajan a Cuba en busca de oportunidades de negocio. Los que van a Bolivia.

Los socialistas –ellos– se acaban de descubrir una repentina simpatía por el Dalai Lama y por el Tíbet...

El imperio –¿pero, existe aún el imperio?– fascinación o no, necesita los dólares chinos. El petróleo venezolano. El pragmatismo siempre fue cualidad adosada al carácter norteamericano, y visto que el dinero no tiene olor...

En alguna época, entre los años 1950 y 1960, algunos socialistas se entusiasmaron –por oposición al estalinismo– con el socialismo pretendidamente autogestionario yugoeslavo. Era la época en la que Oscar Weiss escribía su *Amanecer en Belgrado*.

Más tarde, los socialistas fueron decididos partidarios de la descolonización en África, en Asia y en América Latina, fueron ardientes defensores del Vietnam heroico que terminó derrotando al imperio, solidarizaron con la revolución cubana, formaron parte de la OLAS y de la OSPAAAL y enviaron a Walterio Fierro como su representante permanente en La Habana, escribieron en la revista Tricontinental, tuvieron veleidades de No Alineados.

La solidaridad de los socialistas con el movimiento tercermundista y la lucha antiimperialista llevó a algunos jóvenes magníficos a ofrendar su vida en la guerrilla de Che Guevara en Bolivia y al propio Salvador Allende a jugar su prestigio de presidente del Senado chileno para proteger a los sobrevivientes.



La victoria de Salvador Allende al frente de una vasta coalición de izquierdas hizo de Chile un lugar señero en el mapa mundial de la lucha por el socialismo, el primer país en el que los revolucionarios (¡Sí! Revolucionarios...) llegaron al poder por medio de elecciones democráticas.

Los socialistas chilenos le abrieron un mundo de posibilidades a la transformación social por la vía democrática, contribuyeron poderosamente a hacer posible el triunfo de François Mitterrand en Francia en 1981<sup>10</sup>, y más tarde la victoria en las urnas de los líderes latinoamericanos antiimperialistas.

Junto con provocar profundas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales, el gobierno democrático de Salvador Allende concitó el odio preferente de un presidente estadounidense rufián, destinado poco después a ser despojado ignominiosamente de su cargo no sin antes haber organizado, financiado y dirigido el cruento golpe de Estado que hizo del partido socialista y de sus aliados la comunidad de los fusilados, de los desaparecidos, de los torturados, de los perseguidos.

Paradójicamente, el mismo partido socialista –otros tiempos, otros hombres– participó activamente en las negociaciones que, a espaldas del pueblo de Chile, iban

10. Una vez elegido Primer Secretario del PSF en el Congreso de Epinay, François Mitterrand destinó su primer viaje internacional a Chile, en donde se entrevistó con Salvador Allende. Eran las premisas del “Programa Común” en Francia.

a consagrar el retorno a un simulacro de democracia a cambio de la más completa impunidad para los criminales.

Uno de ellos, Jovino Novoa, se eleva hoy a la categoría de segunda autoridad del Estado y eventual sucesor a la presidencia de la República en caso de desaparición de la Presidenta en ejercicio. Y, como queda dicho, recibe las felicitaciones de Ricardo Núñez, ese minúsculo apóstata que justificó en la Escuela Militar el golpe de Estado financiado por el imperio<sup>11</sup>.

Paradójicamente fue Camilo Escalona, un mediocre dirigente de trayectoria plana, que llegó a la cúspide gracias, entre otros, a la ausencia de toda una generación de brillantes líderes asesinados, desaparecidos y exiliados, el que –durante la administración de un Presidente presuntamente socialista, Ricardo Lagos– aceleró el proceso de transustanciación de lo que quedaba de socialismo.

Y que después de haber ingurgitado, digerido y excretado las enseñanzas y las experiencias del “socialismo real”, terminó por imponer este “socialismo virtual”, tan funcional al modelo institucional y económico heredado de la dictadura.

El PS, después de haber vivido relativamente impermeable a todas las experiencias de realización del socialismo bajo cualquiera de sus formas –leninista,

11. Ricardo Núñez. Discurso en la Escuela Militar. 07/12/2004.

maoísta, kimilsunguista, enverhoxista, titista, castrista, baasista, nasserista, boumedienista, africana, asiática, árabe, balcánica, latinoamericana, escandinava, ortodoxa, heterodoxa, civil o militar, glacial o tropical, etíope o birmana, eslava o teutona, nordista o sudista, austera o excéntrica, hereditaria o mandarinal, exótica o conformista, neo prehistórica en plan khmer rojo o neo modernista en plan chino, verbofílica estilo Fidel o verborreica estilo Chávez, vestida de djellaba, de guayabera, de bubú, de sari, de camisa roja, de blusón gris o de traje azul— terminó por rechazar vomitivamente hasta su propio intento, enviando al baúl de los recuerdos —para no decir al basurero de la historia— el vino tinto y las empanadas de la vía chilena al socialismo, vino tinto y empanadas ventajosamente reemplazados por el whisky y la comida chatarra.

Como un Ricardo Solari cualquiera<sup>12</sup>.

Descartando, como un baldón obsolescente, la especificidad del socialismo chileno que antes que nadie, en el ámbito planetario, había advertido la inviabilidad del

12. Ricardo Solari, Ministro del Trabajo de Ricardo Lagos, fue a comer hamburguesas para “descartar” el peligro que representaba la presencia de la bacteria que provoca el Síndrome Hemolítico Úrémico (SHU) en los productos de una transnacional yanqui. Se trataba de devolverle al público la confianza perdida cuando un honesto funcionario de SESMA le aplicó una multa al conocido Mc Donalds. Ricardo Solari fue a participar en una “degustación” de *Escherichia Coli Enterobemorrágica* junto al subsecretario de Salud Ernesto Benkhe, enviado por Michelle Bachelet, entonces ministra de Salud.

socialismo soviético y la catástrofe inevitable del capitalismo primitivo y brutal, como lo había adelantado con aún más anticipación Karl Marx, otra víctima del vergonzante aggiornamento del PS.

Justo cuando le tocaba ser el portador de lo nuevo, de la expresión de una posible síntesis salvadora de la humanidad, el PS aparece en un oscuro rincón, como una desagradable telaraña, aguardando las migajas que eventualmente deje la elite dominante y usufructuaria del capitalismo más salvaje que ha imperado en Chile.

Justo cuando le tocaba ser el demiurgo del cambio social, portador de la utopía posible, mensajero del sueño realizable, el PS pasó a cumplir, en un abrir y cerrar de ojos, el papel de carroñero de los estragos causados por el capitalismo que fue, antaño, el enemigo jurado.

Las experiencias socialistas, incluso las suyas propias, descomponen al PS, le hacen vomitar.

¿Quién reivindica hoy en el PS la aventura del avión rojo, la gesta de la Revolución Socialista de 1932, la construcción del movimiento popular que llevo al poder a Salvador Allende, quién hace suyos esos objetivos, esas realizaciones?

¿Y cómo expresa el PS su rechazo a su pasado, a su acción revolucionaria? Marcándolos y marcándose con la estampilla de lo que le descompone y le hace vomitar.

Hay vegetarianos que se pretenden carnívoros. Ateos que te ofrecen el perdón divino sin confesión. Racionalistas

y laicos que crean iglesias para clamar sus certidumbres. Por antisemitismo hay quién se hace circuncidar.

Hay quién timbra la expresión de la razón con el tampón que designa la manifestación de la locura.

El PS, todo lo que rechaza y vomita lo reintegra por medio de una sigla que da la impresión que en realidad lo hace suyo.

El PS intenta identificarse a un contenido ajeno a él mismo, contenido que al mismo tiempo pretende execrar.

El PS pretende “ser” lo que detesta que “sea” y lo que no quisiera que adviniese.

Son socialistas –¡qué diablos!– pero se oponen, se oponen radicalmente incluso, a toda puesta en obra efectiva de los principios que declaran suyos. Como su anticastrismo de hoy les lleva a vestirse de guayabera, a viajar a La Habana.

Hablando de vestimenta distintiva, las camisas de acero que vistieron Allende y Schnake, las camisas verde oliva que portaron Carlos Lorca, Ariel Mancilla, Joel Huaiquiñir, Michelle Peña, Ricardo Lagos (el bueno, el que mataron), Mario Zamorano y tantos otros... fueron reemplazadas por camisas Armani adornadas de corbatas de seda italiana.

De este modo se puede eternizar la constitución de la dictadura, rehusar la democracia, rechazar la República, romper definitivamente con ella –como efectivamente es el caso– combatirla alegando su impotencia o su perversión, su déficit de gobernabilidad, y al mismo tiempo declararse

demócrata y republicano para no desentonar en el ámbito del primer mundo al que se desearía pertenecer.

Pero, si se repudia toda forma o manera de realización de una idea, no sólo de toda realización anterior sino igualmente de todo proceso que fuese o pudiese ir en el sentido de una realización presente, se repudia al mismo tiempo la idea misma, puesto que en todos los casos ella es la causa de las consecuencias que se condenan.

El reformista alemán Eduard Berstein afirmaba frente a Karl Kautsky, entonces gran manitú del marxismo ortodoxo (luego excomulgado por Lenin): “El objetivo no es nada, el movimiento es todo”.

Pero aquí, precisamente, se recusa no solo el objetivo, sino también todo movimiento que pudiese llevar a él.

Se repudia la idea, pero se conserva la palabra que lo expresa. ¿Dónde está la coherencia?

Desde luego los socialistas no tienen la exclusiva.

¿Acaso la UDI está “unida” y es “democrática” e “independiente”?

¿Puede RN desear la renovación de la nación, ese partido que quiere imponer lo peor de un pasado hecho de injusticias?

¿Puede una organización conformada por un número significativo de dirigentes encausados por corrupción, incuria, malversación, peculado y otros delitos, llamarse “Partido Por la Democracia”?

Sin embargo, a pesar del mal de muchos, ese consuelo

de los tontos, nunca se vio auto-designarse como “monarquista” a un partido republicano.

Debemos entender entonces que la palabra se desolidariza de la idea y de la cosa que designa.

¿Por qué? ¿En virtud de qué?

En ese caso la idea que reivindica el PS, o que se supone que reivindica –o el objetivo que entiende realizar– no pudiendo ser designada por esa palabra (ya no se trata de construir ningún “socialismo”) ni por ninguna otra palabra, es la idea misma la que desaparece, y con ella el objetivo.

Palabra sin idea, idea sin palabra, como cuerpo sin sombra, o más exactamente como sombra sin cuerpo.

Ahora bien, mantener la palabra de la cual se ha repudiado el concepto que recubre (yo me designo por conveniencia como católico aun cuando no crea ni en dios ni en su pretendida descendencia, me hago llamar Escipión el Africano sin haber hollado jamás el suelo de Cartago, o bien Caupolicán sin haber cargado jamás un leño) se aparenta a una manipulación que participa, en el mejor de los casos, de una disimulación o de una astucia, y en el peor, de una mentira caracterizada o de una estafa.

He ahí el problema del PS.

Pega en la mercancía que vende una etiqueta que no le corresponde: caballa por atún, gatos por liebres, catas por loros, consolidación de la institucionalidad dictatorial por transición hacia la democracia, gobiernos de derecha

por gobiernos de centro-izquierda, neoconservadores por socialistas...

Es lo que se suele llamar publicidad engañosa. A menos que no se trate de un baile de máscaras.

Pero si el PS institucionaliza el baile... entramos en el ámbito de la demencia, de la esquizofrenia, de la agresión al prójimo, de la agresión a sí mismo. Escalona no anda lejos...

Porque conservó la antigua etiqueta, a pesar del cambio de mercancía (e incluso la erradicación de la antigua mercancía), porque la antigua palabra fue usada para designar otras ideas, diferentes de las que solía identificar, la mentira penetró todo el discurso socialista que consiste en intentar decir, mecánicamente, lo que ya no dispone de palabras para ser dicho.

¿Cómo creerles a quienes no creen ni en sí mismos puesto que no les parece necesario que la sigla o el símbolo que esgrimen corresponda a la filosofía, o a las ideas, que profesan?

¿Cómo pudieron tantos socialistas, en alguna época intransigentes en su oposición a la derecha, una vez aliados a ella aprobar sistemáticamente todas sus iniciativas incluyendo las más cuestionables, proteger todos sus intereses incluyendo los más deleznable?

¿Cómo explicarlo, sino por el hecho que, habiendo integrado mentalmente un disfraz, a los dirigentes del PS no les parece particularmente escandaloso darse vuelta la



—o cambiar de— chaqueta? Es más fácil retirar una máscara que una convicción.

En el Gobierno el PS se opone a una redistribución de la riqueza que reclamaría si estuviese en la oposición. Disimula, justifica, excusa, minimiza la rampante corrupción, la incuria, la malversación, el fraude, el robo, el peculado que condenaría si sus adversarios estuviesen al frente de la cosa pública.

Puesto que el PS reivindica una palabra que designa una idea de la cual rechaza todas las aplicaciones... ¿Dónde está el problema?

El PS se persigna cada vez que transgrede un dogma. Sus dirigentes se disfrazan (mentalmente, se entiende) de obreros cada vez que van a cenar en casa de un empresario multimillonario.

¿Todo esto es psicológicamente, o psicoanalíticamente, neutro?

Ni más ni menos que exorcizar el socialismo —gritarle *ivade retro!* al tiempo que se canta *La Marsellesa*.

Se dirá que al lado del socialismo real, o más exactamente que al lado de todos los socialismos reales, hay uno, aquel que el PS reivindica como suyo, que el PS reclama como propio, irreal, virtual, que nunca fue realizado y que por lo demás no desea serlo.

Pero... ¿Por qué no fue nunca realizado?

O bien porque, justamente –en eso era irreal– no era realizable, salvo que se asuma su propia negación, su negación filosófica en nombre de su realidad económica.

O bien, lo que no es contradictorio, porque habiendo integrado la imposibilidad de esa realización, el hecho mismo de no desearla y, por consiguiente, no intentar nada que pudiese realizarla llegó a ser la condición misma de ese socialismo irreal.

En suma, una manera “socialista” de no construir jamás el socialismo.

¿Por qué?

Porque el ser socialista condujo a los más lúcidos a

temer la terrible desviación intrínseca que supusieron algunas construcciones fallidas.

No obstante, había quién al menos fingía, simulaba, hacía finta.

Fue el caso, por ejemplo, de la socialdemocracia escandinava.

Y al fin de cuentas, ese modo de fingir para no realizar lo que se había comprendido no ser realizable —y que por consiguiente estaba destinado a un dramático fracaso— favoreció avances considerables en materia económica y social.

Avances incluso más importantes que los que permitieron la realización efectiva del socialismo real que por su parte no fingía, no simulaba, no finteaba...

A estas alturas se pudiese comprender y justificar la astucia semántica: se puede trascender la imposibilidad de “hacer” dándole a lo posible realizable el nombre de lo que se renuncia a hacer.

Y de ese modo se “realiza” concretamente, por etapas, gracias a la evocación mágica de lo que se sabe ser irrealizable o catastróficamente realizable.

Astuto.

¿Astuto?

La revolución bolchevique —esa particular “realización” de la idea que hundió la idea, que demostró que el proyecto era imposible porque, una vez su posibilidad probada en tanto que proyecto, probaba igualmente su

imposibilidad en tanto idea— sólo pudo confortar el enfoque socialdemócrata.

En otros términos, ese gran día y los días, las mañanas y los crepúsculos que siguieron, revelaron que esa forma de realización del proyecto socialista, en materia económica y social, desembocaba fatalmente —irresistiblemente— en la denegación de la filosofía y en la disolución de los valores que portaba el proyecto.

No obstante, para conservar el optimismo se puede afirmar que toda catástrofe es portadora de evolución.

De donde proviene esta magnífica singularidad: el más eficaz obstáculo al socialismo real fue el socialismo irreal.

Y que se verificó, a la llegada, que este último había modificado mucho más profundamente la sociedad que aquel.

Pero... ¿Y ahora?

Porque después del seísmo de 1917 hubo el seísmo que borró 1917. Al nacimiento de la patria del proletariado, setenta años más tarde, sucedió el hundimiento del “socialismo real”.

Sin enemigos a quienes cortarles la ruta, el capitalismo ya no necesita ni fingir, ni simular, ni fintear y por consiguiente ya no le es necesario que la socialdemocracia —de muy buena fe— se haga cargo de ellos en su nombre.

La autodisolución del socialismo real trajo consigo la puesta fuera de servicio, por innecesario e inútil, del socialismo irreal.

Ante lo cual dos reacciones diametralmente opuestas vieron la luz del día.

La del PS chileno que, viendo ceder la escala bajo sus pies intenta –con dos guerras de retraso– aferrarse a la brocha, agarrarse a la Internacional Socialista.

Y la de los socialdemócratas europeos, que liberados de la realidad deciden liquidar y malvender una irrealidad de compensación devenida inútil.

Hasta el momento en que, con la ayuda de la presión “irresistible” de la globalización neoliberal, el socialismo democrático, también y sobre todo en Europa del Norte, emprendió muy poco democráticamente la liquidación de todo lo que tenía alguna apariencia de socialismo.

Con Tony Blair y Gerhard Schröder en la vanguardia, los socialdemócratas no se contentaron con poner la palabra sobre la ausencia de la cosa: vistieron con ella la anti-cosa.

Ayer se bautizaba como “democracia popular” una dictadura impopular. De ahora en adelante mientras menos democrático, mientras menos social, más conviene llamarse socialdemócrata.

Mientras más conservador, reaccionario incluso, más empeño se pone en auto declararse “progresista”. No es la socialdemócrata “progresista” Michelle Bachelet quién pudiese afirmar lo contrario.

A su modo, la socialdemocracia llevó adelante una revolución en tres fases. Seamos claros. Revolución: un giro en 360 grados para volver al punto de partida.

*Primera fase:* al revolucionarismo maximalista de los bolcheviques se le opone un reformismo que se propone alcanzar, de manera menos traumática, los mismos objetivos.

*Segunda fase:* se proclama que ese reformismo encuentra en sí mismo su razón suficiente, sin que sea necesario fijarle un objetivo último, definitivo, comunista.

*Tercera y última fase:* se termina por aceptar la idea de que la abolición de las reformas precedentes basta para definir un enfoque “reformista”.

Comenzaron con un buril, terminaron con una goma. De borrar, la goma.

En el fondo es lo que ahora llaman púdicamente la “reforma”, de manera tan mecánica como otros decían, antaño, la “revolución”.

Es el escamoteo de las últimas tareas del socialismo, el irreal, por el corrector del neoliberalismo real. Después de haber inventado la revolución que mata la revolución, se inventa la reforma que mata la reforma. O más exactamente la reforma que consiste en desvirtuar las reformas.

El PS chileno no se hizo el remolón, no quiso ponerse a la retaguardia: para los socialistas chilenos la dura ley del mercado reemplazó rápidamente la lucha de clases y las “oportunidades de negocio” sustituyeron la fraternidad obrera.

Alineándose con lo que por una nueva astucia sublime calificaron de “modernidad”.

La modernidad –versión 2009– consiste en volver, ahorrándose los períodos intermedios, a las reglas que imperaban en las salitreras a principios del siglo pasado. Agregándole desde luego –no hay lucros pequeños– la informática y el teléfono celular.

Hablando de modernidad, el PS –los PS– saben de qué hablan.

Si Dominique Strauss-Kahn y Pascal Lamy (PS francés) ejercen sus talentos respectivamente en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en la Organización Mundial del Comercio (OMC), los criollos no se quedan atrás: José Miguel Insulza hace prueba de abnegación en la Organización de Estados Americanos (OEA) y Ricardo Solari, en cuanto a él, ilumina con su “experticia” el directorio de alguna multinacional.

¿No fue Tony Blair, un socialdemócrata despabilado, quien permitió con sus mentiras el lanzamiento de la operación más resueltamente modernista de principios de este siglo: la guerra de Iraq?

De modo que si el PS renunció a la dulce ebriedad, decidió guardar la botella. O al menos la etiqueta.

Llenar una botella de sidra con chicha de manzana, pase. Pero llenar con vinillo varietal una botella de Merlot Lapostolle Cuvée Alexandre (Peralillo-Colchagua)... es una pura y simple estafa. El PS osó.

El PS continuó a entonar *La Marsellesa*, pero como a José Antonio Viera Gallo no le gusta eso del “pulpo del imperialismo” hay quién la tararea con letras de Patricia Maldonado.

Con talento y dedicación el PS participó en la desnacionalización del cobre, en la mercantilización del que fue Banco del Estado, en la construcción de un imperio financiero privado (Banco Chile), en la consolidación de la educación, de la salud y de la previsión como objetos de lucro... cantando con el puño en alto, pero no muy apretado, eso de: “Arriba el socialismo obrero...”

Hoy por hoy un partido “progresista” designa generalmente un partido que sólo los ingleses tienen la franqueza de llamar “conservador”.

Cuando se auto bautizaron “populares” las organizaciones que defienden prioritariamente los intereses de la gran burguesía –Fernando Collor de Mello y su Partido



Trabalhista Brasileiro, Aznar y su Partido Popular en España, la Union pour un Mouvement Populaire de Sarkozy en Francia— fue por una razón imparable: porque sin ese camuflaje no habrían tenido ninguna posibilidad de ganar una elección democrática.

Como candidato de la “unión de las derechas neoliberales” Sarkozy no corría ningún peligro de ganar. Como líder del “partido eternamente franquista”, Aznar tampoco.

En lo que se refiere al PS, es todo lo contrario.

¿En qué, timbrarse la frente con el estigma de lo que se considera un fiasco histórico constituye un pasaporte para el éxito? ¿Acaso un candidato cualquiera, incluso en los EEUU, tendría la idea peregrina de presentarse bajo la etiqueta de *George W. Bush*?

Adornarse con la sigla socialista, después de la quiebra de todos los proyectos que enarbolaron el nombre —y la condena explícita por Ricardo Núñez del proceso que encabezó Salvador Allende<sup>13</sup>— es como querer correr los 100 metros planos llevando en la espalda una mochila cargada con las obras completas de Kim Il Sung.

Hacer trampas para ganar, si no se justifica, al menos se entiende. ¿Pero... para perder?

Casi veinte años en el poder sin poder elevarse mucho más allá de un 10% de apoyo popular....

13. Ricardo Núñez. *loc. cit.*

Sin el ya mencionado matrimonio del congrio y el huemul el PS no existe. No es capaz de existir. Infértil como portador de la esperanza popular, el PS es pareja infecunda incluso para su principal aliado, la DC, que pierde fuerza en la unión contra natura.

¿Y qué decir del pueblo de Chile? ¿Qué gana el pueblo de Chile?

Si concertar quiere decir “componer, ordenar, arreglar”... ¿Qué compuso, qué ordenó, qué arregló la Concertación en veinte años si no es precisamente el modo de eternizar un modelo institucional y económico en el que el pueblo de Chile paga la fiesta de la boda del congrio y el huemul?

## ¿A QUIÉN CREE ENGAÑAR EL PARTIDO SOCIALISTA?

¿Por qué razones el PS debía conservar el bigote postizo del socialismo, a pesar de la total inadecuación de un calificativo desconectado de lo que pretende calificar?

Si el rostro propio, el que realmente muestra aquello en lo que se ha convertido el PS –un secuaz del modelo neoliberal– fuese atractivo, ¿de qué le sirve el bigote postizo?

Si el verdadero proyecto –explicitado– suscitase alguna esperanza, si el discurso portase una dinámica susceptible de movilizar la ciudadanía, si la praxis política le diese credibilidad al discurso consolidando la esperanza que suscita el proyecto, ¿sería aun necesario estampillararlo con un tampón recuperado como parte de un botín de pillaje?

Cada cual se da cuenta que la etiqueta “socialista” no tiene como función la de autenticar una presencia –el socialismo– sino la de compensar una ausencia.

Ausencia de socialismo, de democracia, de república, de justicia, de cambio social, de generosidad, de solidaridad, de destino compartido, de unidad nacional.

El decir, el parecer, sustituyen aquí el “hacer”, y también el “ser”.

En otras palabras el PS, que no es y ni siquiera pretende ser lo que su apelación parece decir que es, corre el riesgo –si su verdadero ser no logra autodesignarse– de terminar por ser nada.

Mientras más adhiere a la ortodoxia neoliberal, menos resiste el PS a las consecuencias de la dominación de un modelo que hace girar el sistema en torno al dinero desmaterializado y especulativo, en torno a la “creatividad” de los mercados financieros que inventan, un día sí y otro también, nuevas versiones del cuento del tío.

Y, curiosamente, más parece necesitar –como un talismán– la América y el hacha “socialistas”.

Manera de invocar lo que antaño imaginó ser, para exorcizar la confesión de aquello en lo que se ha transformado.

¿O se trata de otorgarle a lo que queda de militantes una concesión sin la cual sería imposible exigirles algo de lealtad y de disciplina?

Jaime Gazmuri intentó, en algún Congreso, hacer pronunciar el destierro, la proscripción definitiva de Karl Marx de las referencias socialistas. En vano.

Esquizofrenia: Jaime Gazmuri sigue siendo “socialista”.

En la vacuidad doctrinal más completa, con un encefalograma plano, evitando tocar los temas que incordian, el PS se limita a machacar banalidades.

El bien es superior al mal, la democracia es preferible a la dictadura (sobre todo si se conservan algunos aspectos útiles de la dictadura), las mujeres son iguales a los hombres (aun cuando pueden recibir un salario inferior), hay que intentar sustituir la justicia en la medida de lo posible al máximo constatado de iniquidad, hay que conservar los equilibrios ecológicos del planeta (autorizando, no obstante, la implantación de estructuras productivas contaminantes o destructoras del medio ambiente), la violencia intrafamiliar es lamentable, pegarle a los niños es escandaloso, la miseria y la indigencia no son ni éticas ni estéticas, y en cuanto al racismo y la guerra, el PS está en contra, o al menos no muy a favor.

No hay una palabra, una idea, una proposición, un concepto, que no pudiese aceptar un tipo de la UDI, o de RN, para no hablar de la DC, aun cuando sólo sea porque tácticamente les conviene.

Particularmente en época de elecciones.

¿Qué responsable político no está contra del cartel de las farmacias y de los laboratorios?

¿Quién no detesta la contaminación ambiental?

¿Existe algún presidente de partido –normalmente constituido– que no lamente la desaparición de las ballenas?

¿Es imaginable pensar que no desean que la “roja” califique para el Mundial?

Pero ya no se trata en ningún caso de revolucionar nada, ni de imaginar ni de concebir otra sociedad que aquella que conocemos –de la cual sólo habría que limar algunas asperezas, eliminar algunas verruguitas, suavizar alguna callosidad– ni de proyectar en el horizonte el proyecto de un modelo distinto del que impone el neoliberalismo globalizado, ni de sembrar las semillas de la utopía en la tierra fértil de la realidad, ni de recomponer esa realidad en torno no al poder del dinero sino al único objetivo que merece la pena: el ser humano.

Pero se sigue siendo “socialista”, se sigue reivindicando una idea en la cual no se cree, una identidad que no es la propia.

Enrique Correa era “socialista”, Jaime Naranjo lo sigue siendo. Eso ya no hace reír a nadie. Llorar, tal vez...

Mentira de la etiqueta, mentira de la variedad, mentira de los ingredientes del producto, mentira del modo de empleo y de las instrucciones de consumo: socialistas de la *nueva izquierda*, socialistas *terceristas*, socialistas *mega tendencia*, socialistas *grandes alamedas*, socialistas *mega de los pobres*, socialistas *allendistas* (isacrilegio!), sin contar los socialistas que se autodefinen como *socialdemócratas*, los socialistas que reclaman para sí mismos el ser *progresistas*, y ahora, muy recientemente los “socialistas” freístas.

Esperando ver aparecer los “socialistas” con Piñera...

Una variedad digna del hipermercado en el que se ofrece el producto “socialista”<sup>14</sup>.

Cuando ya no se cree en aquello que se dice reivindicar, pero cuando no se puede confesar creer en algo muy distinto de lo que se reivindica, se llega a no poder creer en nada.

Es el caso de los dirigentes del PS.

Como resultado ninguno de ellos invierte su energía en la defensa de una convicción, o la elaboración y la realización de un proyecto, sino únicamente en un combate por la promoción de sí mismos.

Combate dirigido no contra los adversarios externos – puesto que eso querría decir que se es portador de una verdadera alteridad ideológica, programática y política– sino contra los supuestos “compañeros” que molestan, frenan o bloquean esa promoción.

Ante la ausencia de una causa trascendente capaz de provocar la unidad, hacerla imperativa, imprescindible, inevitable, no quedan sino ambiciones que se traducen en la balcanización generalizada, en la tribalización, en el “cada uno para su santo”.

El PS está en ello.

Si en el pasado la idea, la idea con “I” mayúscula, emoliente o dura, primitiva o sofisticada, rígida o flexible,

14. José Miguel Insulza, candidato fallido de Escalona a la presidencia de la República, se permitió definir las razones de su opción en términos de « oferta ».

extrema o conservadora, podía explicar la expresión de una divergencia, la significación de la confrontación o del enfrentamiento, la afirmación de la disidencia, la proclamación de la secesión y dibujaba las líneas de la fractura, hoy día, en el PS, ¿quién sería capaz de definir y de conceptualizar las razones —o las sinrazones— que presiden los odios destructores, asesinos, que oponen entre ellos a los principales jefes de tribu?

Las confrontaciones Marx-Bakunin, Marx-Proudhon, Bernstein-Kautsky, Kautsky-Lenin, Lenin-Trotsky, Trotsky-Stalin, Guesde-Jaurès, y aquellas en las que comprometieron algo más que el verbo Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Antonio Gramsci y tantos otros, y en el caso chileno las discrepancias Allende-Ampuero, Allende-Almeyda, Allende-Aniceto, Allende-Altamirano, Almeyda-Arrate, (que nunca se limitaron como es el caso de las discrepancias de hoy a la satisfacción de macroegos de líderes microdimensionados compitiendo en un concurso de mediocridad), son cosa del pasado.

La inmediatez, la urgencia y la preeminencia en el disfrute de los privilegios del poder sustituyeron hace tiempo, como causas de la pugna, la manifestación visionaria de una utopía que pudiese conducir el país hacia un destino diferente.

Para describir la nimiedad del pensamiento “socialista” —admitiendo que haya alguno que desmienta el encefalograma plano que se advierte en la calle París—



bastaría con mencionar los nombres de quienes ejercen el “liderazgo”: Camilo Escalona, Ricardo Núñez, Marcelo Schilling, Ricardo Solari, Jaime Gazmuri, José Antonio Viera-Gallo, José Miguel Insulza, Carlos Ominami...

Y medir la distancia sideral que les separa, moral, intelectual, ética y políticamente, de Marmaduke Grove, de Eugenio Matte Hurtado, de Oscar Schnacke, de Eugenio González Rojas, de Raul Ampuero, de Salomón Corbalán, de Alejandro Chelén Rojas, de Aniceto Rodríguez, de Salvador Allende, de Exequiel Ponce, de Ricardo Lagos (el bueno, el que mataron), de Carlos Lorca.

## ¿QUÉ HACER?

Contrariamente a la mayor parte de los partidos políticos que se propusieron como objetivo central el cambio de la realidad imperante, hacer la revolución en un futuro que deseaban no muy lejano, el Partido Socialista de Chile nació el 19 de abril de 1933 precedido de la revolución que sus fundadores habían intentado en 1932 como una respuesta local al desastre planetario causado por la primera crisis seria del capitalismo: la Gran Depresión que comenzó en 1929.

La revolución socialista precedió al PS, lo marcó a fuego, dejándole una impronta imposible de borrar sino al precio de dolorosas mutilaciones, de cirugía mayor, de apostasías vergonzantes. La distancia que separa la respuesta de Grove a la crisis del capitalismo de los años 30, de la respuesta de los socialistas chilenos a la crisis de hoy, es propiamente sideral.

En un acto fundador, Marmaduke Grove y sus compañeros se jugaron la vida en la revolución socialista de

junio de 1932, que aun cuando no duró sino 12 días se dio maña, entre otros, para nacionalizar las riquezas básicas, crear los ministerios del Trabajo y de Higiene, fundar el Banco del Estado y lanzar un Plan de Colonización Agrícola que le distribuyó tierras a los cesantes, asegurar la devolución de sus prendas a las familias modestas que las habían empeñado en la Caja de Crédito Popular...<sup>15</sup>

Los revolucionarios distribuyeron volantes para darle conocer sus propósitos al pueblo de Santiago:

La República socialista de Chile asegurará la organización de la economía nacional, bajo el control del Estado, disciplinará las fuerzas productoras y las hará resurgir, mediante una acción enérgica, no para satisfacer la codicia egoísta de la oligarquía corrupta, sino para bienestar y salud del pueblo.

Hoy los “socialistas de balneario”<sup>16</sup> convocan una “cumbre progresista” en un hotel de lujo de Viña del Mar “rodeada de estrictas medidas de seguridad, que incluyen

15. Luis Cruz Salas. *La república socialista del 4 de junio de 1932*. Ed. Tierra Mía. Santiago. 2002. Muchas de las fugaces disposiciones de la República Socialista sobrevivieron en el arsenal jurídico chileno y fueron utilizadas por el Gobierno de Salvador Allende en beneficio de los trabajadores, 38 años más tarde...

16. Como les llamó el Embajador de Chile en Praga Marcelo Rozas, quién fue inmediatamente destituido de su cargo por la “socialista de balneario” que le había nombrado, Michelle Bachelet.

restricciones a los medios de comunicación”<sup>17</sup>, a la que se invita a Gordon Brown, a Joseph Biden, a Cristina Fernández de Kirchner, a José Miguel Insulza...

Reunión organizada –bajo los auspicios del gobierno chileno– por Policy Network, un *think tank* británico cuya declaración de objetivos ni siquiera menciona la palabra “socialista”<sup>18</sup>. Policy Network es presidido por Peter Mandelson, inspirador y articulador del New Labour, tareas que consistieron principalmente en integrar las ideas de Margaret Thatcher en el antiguo partido laborista.

Apodado por la prensa británica “el príncipe de las tinieblas”, Mandelson, en su calidad de Comisario Europeo para el Comercio, ha sido el promotor de políticas rigurosamente neoliberales. Sus dos mandatos como ministro en el gobierno británico se terminaron por razones ligadas a lo que en Chile llamarían eufemísticamente “ilícitos”.

La contraparte chilena de Policy Network fue el Instituto Igualdad, presidido por otro connotado “progresista”, el ya mencionado senador Ricardo Núñez.

En la conferencia de prensa de clausura de la cumbre, Michelle Bachelet eliminó hasta la sombra de alguna eventual duda cuando explicó lo que entiende por “progresista” afirmando que se trata de un sinónimo de “libertad eco-

17. Agencia informativa Prensa Latina. Santiago de Chile 27/03/2009

18. Armen Kouyoumdjian. *Organizing the “Progressive Summit” – More like a Regressive Hole*. Viña del Mar, 30/03/2009.

nómica”, sistema más conocido como de libre mercado. Se trata de la misma “libertad económica” que provocó la crisis que la cumbre de líderes “progresistas” convocada por Michelle Bachelet se había propuesto analizar.

Esta somera descripción de la reacción de los socialistas chilenos a la crisis financiera mundial no estaría completa sin evocar la atrevida sugerencia que Camilo Escalona, en su calidad de presidente del PS, hiciera en su exposición en la mencionada cumbre.

Para enfrentar los efectos de las crisis cíclicas del capitalismo, Escalona propuso la creación de un Fondo Mundial de Estabilidad Económica y Social por parte de las fuerzas del progresismo internacional.

“Debiese existir instituciones capaces de poder influir en el ámbito económico, no solamente el FMI y el Banco Mundial. Debiese proponerse, por ejemplo, que exista un ‘Fondo Mundial Contra-Cíclico’ ” (*sic*) –afirmó Escalona. Los fundadores del PS se proponían construir una República Democrática de Trabajadores para liquidar el capitalismo. He aquí que el presidente del PS de hoy –accesoriamente presidente de la comisión de Hacienda del Senado– sugiere la creación de un “Fondo Mundial Contra-cíclico” para salvarlo<sup>19</sup>. Ni una palabra de Escalona

19. Los socialistas franceses no se reponen de sus sucesivas derrotas en tres elecciones presidenciales. Y olvidan que François Mitterrand, el único socialista que logró llegar al palacio del Elíseo, fue elegido en 1981 sobre la base de un programa que prometía la ruptura con el capitalismo.

sobre el nefasto papel del FMI a lo largo de toda su historia, nada acerca de la inutilidad del Banco Mundial, más bien una tácita aprobación acompañada del deseo de agregarle otra entelequia a las entelequias<sup>20</sup>.

Ni una palabra acerca de las causas que generaron la crisis, silencio total sobre la concentración de la riqueza en el ámbito mundial y en Chile, concentración que aplasta el poder adquisitivo de las masas de trabajadores y estimula el consumo por medio de la única vía que se abre ante los explotados, el endeudamiento masivo, excesivo, depredador.

Ni una palabra sobre la extravagante especulación financiera, el fraude, la estafa, la búsqueda de la eliminación del riesgo mediante la venta y la reventa, en una espiral enloquecida y enloquecedora, de activos que se saben podridos –que pague el otro– hasta que todo el sistema financiero planetario se viene al suelo estrepitosamente y los beneficiarios del sistema se inquietan poco porque saben que líderes progresistas como Escalona siguen inventando la rueda: hacerle pagar a cientos de millones de modestos hogares la borrachera del gran capital financiero especulativo.

Gordon Brown inauguró la ronda de los salvadores del capitalismo al rescatar la banca británica con dinero

20. En su descargo hay que decir que nunca nadie acusó a Camilo Escalona de entender algo de economía.

público –que paguen los súbditos de su graciosa majestad, para eso están– mientras que Barak Obama, dudando hasta el último instante en adoptar la única decisión apropiada –nacionalizar el sistema financiero del imperio–<sup>21</sup>, terminó inclinándose ante las exigencias de Wall Street que prefirió recibir el dinero del contribuyente estadounidense –billones de dólares–<sup>22</sup>, sin ofrecer nada a cambio.

La solución elegida por la administración estadounidense para “limpiar” los bancos de sus activos tóxicos le debe mucho a su Secretario del Tesoro<sup>23</sup> Timothy Geithner, hombre de Wall Street: en vez de nacionalizar los bancos y de ejercer un control directo sobre los dineros que el Estado Federal les entrega para salvarles de la quiebra pura y simple, el gobierno yanqui decidió comprar esos activos dejándoles plena libertad a los especuladores para disponer de una masa de recursos financieros sin precedentes.

Esta misma receta, ¡oh cuan “progresista”!, es la que han aplicado Angela Merkel, Nicolas Sarkozy, Silvio Berlusconi y otros líderes europeos ultra reaccionarios<sup>24</sup>.

Por si la posición de los socialistas chilenos no hubiese

21. James Baker, que fue Secretario del Tesoro en la administración de Ronald Reagan, uno de los inspiradores de la desregulación a ultranza, le declaró al *Financial Times* que, aun cuando aborrecía decirlo, le parecía que la nacionalización del sistema financiero era la única salida razonable.

22. Billones, esto es *millones* de millones de dólares.

23. Secretario del Tesoro: ministro de finanzas.

24. Los líderes de Polonia y República Checa entre otros.

quedado meridianamente clara con las intervenciones de Bachelet y de Escalona, Osvaldo Andrade, ex ministro del Trabajo y el socialista más “social” según la prensa de Santiago, en un artículo publicado pocos días después aplaude lo que llama *La propuesta progresista* y afirma que “Se requiere mejor mercado...” (*sic*)<sup>25</sup>.

Andrade, abusando de lo que en inglés se conoce como *wishful thinking*<sup>26</sup>, celebra la cumbre progresista porque ella “ha debatido respecto del nuevo orden que debe construirse para evitar futuras situaciones similares”.

Sin siquiera tomar en cuenta que los remedios pergeñados por la administración estadounidense –representada en la cumbre “progresista” por el “progresista” Joseph Biden– según el análisis ampliamente coincidente de republicanos y demócratas, e incluso de los comentaristas económicos de CNN, no hacen sino relanzar las condiciones que produjeron el desastre.

Andrade parece ignorar que el gobierno al que él mismo perteneció hasta hace algunas semanas no encuentra mejor respuesta para la crisis que la de incentivar el crédito destinado a hogares ya sobre endeudados. “No es gasto –declara Andrés Velasco– es crédito...”

Las medidas anunciadas por líderes “progresistas” como Barak Obama, Gordon Brown o Michelle Bachelet

25. Osvaldo Andrade. « La propuesta progresista ». 13 de abril de 2009

26. *Wishful thinking*: pensar con los deseos.



son tan inútiles que Jacques Attali<sup>27</sup>, fiel secuaz del sistema neoliberal, declara:

Todo ello anuncia la acumulación de nuevas nubes en el horizonte, porque se emplea para resolver la crisis las mismas armas que la crearon. (...) Es como si los alcohólicos anónimos, felices de sus resoluciones, decidiesen, al salir de la reunión, tomarse un último trago. El del estribo.

Oswaldo Andrade se pasma ante esta curiosa cumbre en la que:

Se reconoce y precisa el valor del mercado como el instrumento idóneo para lograr crecimiento y riqueza pero se señala que debe estar regulado y normado de modo de cautelar su correcto y eficaz funcionamiento y, con ello, evitar sus excesos y deformaciones.

Y finge ignorar que, prácticamente al mismo tiempo, Timothy Geithner, el ya mencionado Secretario del Tesoro de los EEUU, justo antes del G20 de principios de abril se declaraba hostil “a una regulación internacional de los mercados financieros” afirmando que “una autoridad nacional debe tener la responsabilidad de la supervisión global de sus instituciones”.

27. Jacques Attali, economista, fue consejero del presidente François Mitterrand, luego presidente de la Banca Europea para la Reconstrucción y el Desarrollo, colaboró con el gobierno de Sarkozy, y actualmente dirige PlaNet Finance, consultora de inversiones.

En los EEUU, un país en el que ni la SEC, ni la FED (que dirigía él mismo Geithner<sup>28</sup>), ni la Secretaría del Tesoro, ni las agencias de calificación –cómplices de los estafadores– fueron capaces de regular ni de controlar nada.

Haciendo uso de un angelismo, de una candidez, de una ingenuidad que le desconocíamos, Andrade explica que hay que evitar, gracias a un “un Estado eficiente y transparente”... “la corrupción y las arbitrariedades, además de los excesos y abusos del mercado y sus agentes”.

En Chile, país del cartel de farmacias y laboratorios, del Transantiago, de Inverlink<sup>29</sup>, de las carreteras concesionadas que colapsan cada día sin que el Estado disponga de ninguna herramienta que le permita aplicar sanciones de ningún tipo<sup>30</sup>, en Chile, país de los abusos sistemáticos en la facturación de sus prestaciones por parte de las empresas de energía, de telecomunicaciones y de agua

28. SEC: Securities and Exchange Commission, órgano contralor de las Bolsas estadounidenses. FED: reserva federal. El banco central (privado) de los EEUU. Cuenta con doce FED regionales de las cuales la de New York es la más importante. Antes de asumir la Secretaría del Tesoro en la administración Obama, Geithner dirigía la FED de New York, la más poderosa organización financiera de los EEUU. Larry Summers, jefe de los consejeros económicos de Obama, fue uno de los impulsores de la desregulación de la actividad financiera de los bancos y compañías de seguros que condujo al desastre de los “sub-primes”.

29. La institución financiera que robaba información privilegiada del computador del propio presidente del Banco Central, de cuyo directorio formaban parte dos ex ministros de Ricardo Lagos.

30. Declaraciones del ministro de Obras Públicas, Sergio Bitar, a la TV el lunes 13 de abril de 2009.

potable, en Chile, país de la banca usurera<sup>31</sup>, de la desastrosa educación confiada a “sostenedores” privados, en Chile, país de universidades de utilería que estafan a sus estudiantes con diplomas inservibles, en Chile, país en el que los gobiernos a los que ha pertenecido Osvaldo Andrade han batido todas las plusmarcas de corrupción, de incuria, de peculado...

¿Qué hacer entonces?

¿Sumarse al “progresismo”, ese reciente disfraz de la apostasía neo-thatcheriana que en su día se autodenominó “Tercera vía”?

¿Participar alegremente de la refundación del capitalismo, salvarlo de los capitalistas, como hizo en su día John Maynard Keynes, quién nunca se definió como socialista?

¿O salvarlo como quieren hacer algunos humoristas contemporáneos, desechando “la mano invisible”, pero preservando el “libre mercado”?<sup>32</sup>

O siguiendo los consejos de Alan Greenspan –ese gigantesco irresponsable que confiesa haber previsto la catástrofe que venía pero no dijo nada porque a su juicio el aumento del número de hogares propietarios de sus casas constituye en sí mismo un elemento que consolida

31. Las tasas de los créditos al consumo superan el 52% anual...

32. Raghuram Rajan y Luigi Zingales, profesores de la Universidad de Chicago. *Saving Capitalism from the Capitalists*. Crown Business. Random House. 2003.

el capitalismo y el libre mercado<sup>33</sup>– que reconoce que “es inútil esperar llegar un día a anticipar con certidumbre los remedios específicos para las crisis que vienen”, por lo cual “es importante, incluso esencial que las reformas y los ajustes que afecten la estructura de los mercados no entraben la acción de las protecciones más confiables y eficaces contra las fallas económicas, a saber, la flexibilidad de los mercados y la libre competencia” (*sic*)<sup>34</sup>.

Dicho en otras palabras –Alan Greenspan *dixit*– para remediar las catástrofes del capitalismo es imprescindible añadir un poco más de capitalismo.

Para vacunarse contra los excesos, los desvaríos, la estafa y el fraude que nos proporciona el libre mercado, es absolutamente indispensable agregarle libre mercado al libre mercado. “Mejor mercado...” como diría Osvaldo Andrade.

¿O ya desesperados, como último recurso para salvar el capitalismo, aprovechar el gigantesco aporte teórico de Camilo Escalona creando un “Fondo Mundial Contracíclico”?

¿Qué hacer?

33. *El tiempo de las turbulencias*. Edición actualizada. Hachette. París 2007. Alan Greenspan fue durante 18 años presidente de la reserva Federal de los EEUU. Alan Greenspan no dice una palabra de los millones de familias expulsadas de sus hogares al no poder pagar los créditos irresponsables que les vendieron.

34. *op. cit.*

## NUESTRA RESPUESTA

La primera afirmación que es imperativo formular y repetir hasta que ella sea comprendida y compartida por las amplias mayorías que sufren las consecuencias del régimen político y económico que prevalece en Chile es muy simple: existe una alternativa. Simplemente porque la alternativa existe. Y es necesario insistir hasta el cansancio, para que incluso aquellos viejos luchadores sociales decepcionados por la apostasía, afectados por la propaganda machacona, por el lenguaje envilecido de los medios y por la apatía política de sus líderes, sientan renacer la esperanza y la voluntad de lucha<sup>35</sup>.

Para que la juventud reconozca, ¡al fin!, los referentes conceptuales, políticos, culturales e intelectuales que le darán rumbo a sus propios combates.

Nuestra respuesta arranca de la validez, de la pertinencia,

35. Un gran compañero, líder en la clandestinidad, del cual no revelaré el nombre, me dijo un día: “Lo peor es que no hay alternativa al neoliberalismo”.

de la contemporaneidad que tienen aun hoy las palabras que Salvador Allende pronunciara ante el Parlamento en 1939:

El Partido Socialista plantea que mientras existan clases sociales antagonistas, oligarquía explotadora aliada y servidora del imperialismo y multitudes trabajadoras oprimidas, y el Estado esté convertido por la fracción dominante en instrumento de represión, será utópica una auténtica democracia política y no se logrará tampoco el bienestar económico de las capas laboriosas.<sup>36</sup>

Palabras que encuentran un eco doloroso en realidad actual, descrita por David Rothkopf, ex director de la firma de consultores fundada por Henry Kissinger, el inspirador del golpe de Estado de 1973:

Uno siempre se sorprende en Chile por la rígida estratificación de la sociedad. Abajo se encuentran los pobres y la clase obrera, más arriba una clase próspera y educada que está en el origen del 'milagro chileno'. En fin, en la cima, en la cumbre del mundo de los negocios, algunos recogen lo esencial de los beneficios del éxito del país. A pesar de sus progresos, Chile se parece a la mayor parte de los países en desarrollo del mundo. Aquí también, un puñado de individuos y de grandes familias dominan el paisaje social, como

36. Citado por Mario Amorós, *Compañero Presidente: Salvador allende, una vida por la democracia y el socialismo*. Valencia. 2008.

en Rusia los oligarcas y en Corea los patrones de los *chaebol*. Uno de mis amigos, que pertenece él mismo a la élite local, me dijo un día que Chile no es realmente un país, sino más bien un club privado, del cual forman parte pocas familias, los Angelini, Matte, Piñera, Luksic, Saieh, Claro, Edwards y algunas otras<sup>37</sup>.

De 1939 a 2009 han transcurrido nada menos que 70 años, y Chile sigue siendo un “club privado” del que lucra una minoría privilegiada, un puñado de individuos y de grandes familias.

De esos 70 años los últimos 20 han transcurrido bajo gobiernos en los cuales los socialistas han aportado no sólo la fuerza de sus parlamentarios sino también una presidenta de sus filas. Y un presidente advenedizo, que Camilo Escalona —él es tal vez el único— considera socialista.

Nuestra “democracia protegida” (protegida del pueblo), que no es sino negación de la democracia y heredad de la dictadura perennizada y profundizada con el concurso voluntario de los dirigentes del PS, prueba la vigencia del discurso de Salvador Allende y nos entrega el primer elemento de nuestro quehacer político.

37. David Rothkopf. *Superclass: The Global Power Elite and the World They Are Making*. New York, 2008. Citado por Armando Uribe Echeverría en su discurso para la celebración del 76° aniversario del PSCh realizado en la sede del PS francés en París, el 18 de abril de 2009.

La reconstrucción de la democracia política en Chile, la adopción de una Constitución democrática, debatida y construida por la nación toda, por los habitantes de Chile que aun tienen que recuperar para sí mismos la calidad de ciudadanos que perdieron en 1980, cuando se impuso el ordenamiento institucional de la dictadura.

Devolverle a la nación, al pueblo de Chile, la soberanía que nunca debió haber perdido, soberanía que es la base del Contrato Social que fundó las democracias modernas. He ahí la primera tarea de quién se reclama de la idea socialista.

Salir de del oscurantismo, del autoritarismo, de la sociedad sojuzgada, para entrar en el siglo de las luces con tres siglos de retraso. En el país de la “modernidad”. Esa es la primera tarea.

A través de una Asamblea Constituyente, único modo de restituirle al pueblo de Chile su calidad de adulto, de investirlo de los derechos ciudadanos conculcados por la costra transversal que le niega calidad e inteligencia para hacer buen uso de ellos<sup>38</sup>.

La nueva Carta Fundamental debe devolverle al país su calidad de República y al Estado las prerrogativas que fueron suyas desde 1818.

38. Jorge Schaulsson rechaza una eventual Asamblea Constituyente con el pretexto de no ver surgir en Chile un proceso como el de Venezuela. TVN. “Estado Nacional”. 19/04/2009. En su opinión solo tipos como él están calificados para debatir de la Ley fundamental de la República.



Profundizar y extender la democracia, ampliar los derechos ciudadanos para que la nación pueda decidir de su propio destino.

Poner, definitivamente, las fuerzas armadas y de policía bajo la autoridad absoluta y exclusiva del poder que emana del pueblo de Chile.

Garantizarle a los pueblos originarios todos sus derechos: territoriales, lingüísticos, económicos, institucionales, culturales, en una palabra su identidad.

El uso de consultas ciudadanas bajo la forma de plebiscitos y referendos debe hacerse extensivo a todas las cuestiones que tocan directamente los principios básicos de la convivencia nacional, los intereses económicos fundamentales del país, la formulación de las misiones esenciales que deben ser confiadas a las fuerzas armadas.

La Constitución democrática debe construir las fundaciones de un modelo económico que haga de la justicia económica, de la justa distribución de la riqueza un pilar esencial de la convivencia nacional.

Para salir de la situación que prevalece hoy, tantas veces descrita ante la total indiferencia de quienes gobiernan el país:

Las desigualdades sociales [son en el Chile de hoy] de una amplitud inédita en el curso de su historia moderna. El 20% más rico de los chilenos obtiene casi el 67% del ingreso nacional, mientras que el 20% más modesto recibe apenas algo más del 3%. La separación entre chilenos ricos y pobres es

peor hoy día que en tiempos de Pinochet. Y es al mismo tiempo una de las más grandes del mundo.<sup>39</sup>

El Estado moderno y eficiente que reemplazará la autocracia actual debe arrancar de las garras del mercado todos los sectores de la actividad económica que son vitales para la población.

Salud, educación, previsión, agua potable, energía, telecomunicaciones, estructura financiera y crédito, previsión, transporte público, la seguridad pública, las riquezas básicas, y partiendo el cobre, deben estar en manos del Estado de Chile en tanto representante del interés general, por imposición de la voluntad general.

Los medios de comunicación deben ponerse al servicio de la sociedad, y al igual que los transportes o la salud, ser sujeto de control social, para que nunca más ocurra, como ocurrió el 16 de abril de 2009, que un paro nacional de los trabajadores no exista, que sólo se sepa lo que los grandes empresarios quieren que se sepa.

El derecho a la información y a la comunicación está por encima de la falsa “libertad de prensa” que otorga a los clanes que dominan el país el monopolio sobre las mentes de los ciudadanos y ciudadanas de este país.

En estos años de “democracia protegida”, y con plena y consciente complicidad de los jefes del PS y demás

39. David Rothkopf. Citado por Armando Uribe Echeverría. *loc. cit*

partidos de la Concertación, se ha estrangulado la expresión popular en beneficio de los clanes que controlan Chile.

La nueva Constitución debe garantizar la libertad de organizar y financiar servicios privados de salud y educación, pero sin ninguna intervención financiera del Estado, y exigiendo el respeto de las reglas que este determine en cumplimiento de la legislación que el nuevo Parlamento determine.

La autoridad de la nación debe ser ejercida en materia económica, financiera y monetaria. El Banco Central debe estar bajo la autoridad del Gobierno de Chile, y bajo el control del Parlamento. El Banco del Estado debe jugar un papel esencial en la distribución del crédito destinado a la inversión productiva y al consumo.

El Estado descentralizado, con autoridades electas por el pueblo en los niveles Regionales, Provinciales y locales, debe poner el máximo de decisiones al alcance de quienes soportan las consecuencias o se benefician de sus efectos.

El Parlamento, eventualmente unicameral, debe ser elegido de acuerdo a una ley electoral que garantice la más amplia y libre representación de la nación, y disponer de todos los poderes que le permitan ejercer amplia y libremente sus eminentes funciones, tanto legislativas como de control de la actividad del ejecutivo.

La libertad económica, la libertad de emprender, solo tendrá como límite el interés general. Y deberá ser ejercida

en el respeto escrupuloso de los derechos laborales. La libertad para los trabajadores asalariados de sindicalizarse estará garantizada por la Constitución, así como la libertad de huelga, sin exclusión de ningún sector de la actividad productiva del país.

Gobernar debe significar ponerse al servicio del pueblo. Éste, y no los mercados, constituye la fuente de la legitimidad democrática. La economía debe estar al servicio del ser humano, y dejar de ser una religión abstracta a la que hay que rendirle un culto pagano. Chile es una nación, y esa nación es nuestra, de todos nosotros, y no tenemos por qué aceptar que quien quiera que sea –individuos, grupos, familias o clanes– se apodere de ella y la transforme, como pretenden ellos, en un “club privado”<sup>40</sup>.

He aquí las primeras tareas que nos permitirán avanzar en la construcción de un modelo de sociedad en el que la profundización y la extensión de la democracia, la profundización y la extensión de los derechos ciudadanos será el sendero más directo y más seguro a la realización de la utopía socialista.

Queda por construir la organización política capaz de hacer suyos estos principios, estas ideas, estos objetivos. Capaz de ganar la adhesión de la inmensa mayoría del pueblo de Chile, para, con esa fuerza, llevar a cabo las tareas ya expuestas.

40. Armando Uribe Echeverría. *loc. cit.*

Esa organización debe nutrirse de lo mejor de nuestro pueblo. De nuestra historia. De nuestra cultura. Para construirla necesitamos del coraje de Caupolicán, de la sabiduría de Colocolo, de la inteligencia de Lautaro. De la lealtad de Guacolda. Del carácter irreductible de Fresia.

En nosotros debe revivir el patriotismo de O'Higgins. La ingeniosidad de Manuel Rodríguez.

Nuestra acción debe inspirarse en la mirada visionaria de los fundadores de la Sociedad de la Igualdad, de Santiago Arcos, de Francisco Bilbao, de Eusebio Lillo. Y en la lucidez de Benjamín Vicuña Mackenna.

Nuestra organización debe recoger como fuente originaria el combate libertario de los Matta y de los Gallo.

Integrar, como historia propia, la figura épica y legendaria de Luis Emilio Recabarren. Su heroico combate por los derechos de los trabajadores chilenos, por su educación y su cultura.

Debemos fundir con esa historia –en la continuidad de esa historia– la bravura y la osadía de nuestro propio combate, el que iniciaron Marmaduke Grove, Eugenio Matte Hurtado y Oscar Schnacke, que continuaron, ¡y con qué genio!, Eugenio González Rojas, Alejandro Chelén Rojas, Salomon Corbalán, Raúl Ampuero, Salvador Allende, Exequiel Ponce y tantos otros.

Porque somos conscientes que ante la enormidad de la tarea se hace imperiosa la unidad del pueblo de Chile mediante un instrumento capaz de fundir –en una herramienta

dura y acerada— las tradiciones de lucha de los hombres y mujeres que pueblan nuestro país.

Aquellos que crean con su trabajo, con su inteligencia, con su dedicación y con su sudor las riquezas que durante tanto tiempo han alimentado el lucro del gran capital, nutrido el bienestar de un puñado de privilegiados.

Esta herramienta, que a 36 años del golpe de Estado aún está por nacer, no puede reproducir experiencias pasadas, superadas en el devenir histórico de nuestro país.

Se trata de reconstruir, a partir de todas sus vertientes históricas, el ancho cauce de las fuerzas sociales, culturales y políticas que lucharon por la democracia, la soberanía, la justicia y la libertad a lo largo de nuestra vida republicana.

Es necesario integrar a todas esas fuerzas, respetando la identidad de cada cual, sumando a sectores de inspiración racionalista y laica, a otros de profundas raíces cristianas, a quienes desde una perspectiva nacional popular, o a partir de la dialéctica marxista, o aún desde la esencial preocupación por la salvaguarda de nuestro medio ambiente, no aceptan el rumbo neocolonial reinstalado en 1973 y consolidado desde 1990 hasta nuestros días, para generar la capacidad y el poder de ruptura con el orden de cosas actual. Así como los torturadores no distinguieron entre cristianos y marxistas, ni entre reformistas y revolucionarios, ni entre civiles y militares leales, hoy debemos asumir que las nuevas formas que ha asumido la explotación

capitalista, más allá de diferenciarnos por nuestra matriz ideológica, apuntan a negarnos por igual, a todos los trabajadores, a todos los demócratas, a todo el pueblo de Chile, una patria donde vivir, donde trabajar y prosperar, una República que haga valer nuestros derechos humanos, económicos y sociales, nuestras aspiraciones a actuar como ciudadanos, sujetos sociales capaces de asumir, colectiva y solidariamente, la responsabilidad de nuestro propio destino.

Se trata de unir a aquellos que crean con su trabajo, con su inteligencia, con su dedicación y con su sudor, las riquezas que durante tanto tiempo han alimentado el lucro de unos pocos, y nutrido el bienestar de un puñado de privilegiados.

Se trata de ser capaces de sobreponer las divergencias subalternas, una mal entendida lealtad hacia las fracciones en las que nos dividimos en el pasado, para enfrentar unidos el desafío de hacer triunfar el gran ideario democrático y latinoamericano por el que tantos lucharon, durante tanto tiempo y con tantos sacrificios, sin alcanzar la victoria definitiva.

Esa unidad y esa herramienta, son las condiciones necesarias para que en un día no muy lejano podamos, unidos, “abrir las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”<sup>41</sup>.

41. Palabras de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973.





## ÍNDICE

DE QUÉ VA EL TEMA .....	7
LAS RAZONES .....	11
LA INUTILIDAD .....	19
EL ABANDONO.....	22
LA REPUDIACIÓN DE LA IDEA .....	25
SOCIALISMO IRREAL .....	38
REGRESO AL PUNTO DE PARTIDA .....	42
¿A QUIÉN CREE ENGAÑAR EL PS? .....	47
¿QUÉ HACER? .....	54
NUESTRA RESPUESTA .....	65



Acabóse de imprimir  
este tercer volumen  
de la colección *el afilador*  
en las prensas de .....,  
Santiago de Chile, en mayo  
de 2009, por cuenta de las  
ediciones Relief

Se selló el colofón con el  
hacha socialista.



